

LA ESPAÑA ARTÍSTICA,

GACETA MUSICAL

DE TEATROS, LITERATURA Y NOBLES ARTES.

Año I.

Madrid 30 de Noviembre de 1857.

Núm. 5.º

Sumario. Advertencia.—Óperas de Rossini y obras de Stradella.—Crítica teatral.—Variedades. Estátuas que han tenido amantes.—Crónica.

Llamamos la atención del lector con motivo del ensanche que, sucesivamente vamos dando á la crónica de provincias. Aspiramos á establecer un sistema de correspondencia y de comunicaciones teatrales que satisfaga completamente los deseos de nuestros suscritores. Para conseguir ese objeto, no solo tendremos corresponsales celosos y activos si no que trabajamos para poder dar quincenal ó mensualmente un estado de todas las funciones que se hagan en los teatros de España, detallando los nombres de los autores, los títulos de las piezas, el número de las representaciones que estas han alcanzado, y citando, por último, á los actores y cantantes que mas se hayan distinguido. Todas estas noticias, de sumo interés para el lector, lo son particularmente para los autores, actores, cantantes y empresarios.

Segun tenemos ofrecido repartimos con el presente número, á los que se han suscrito á la seccion de música, la *Hortensia*, polka para piano, compuesta por el distinguido profesor don Juan Molberg, tan acreditado en esta clase de composiciones.

ÓPERAS DE ROSSINI Y OBRAS DE STRADELLA.

Para uno de estos días anuncian en París la representación de una ópera que suponen haber compuesto Rossini en el carnaval de 1815 para el coliseo de *San Mosé* de Venecia; el mismo año en que escribió *Tancredi* y la *Italiana en Algeri*. El empresario del teatro de los Bufos Parisienses ha tenido la feliz ocurrencia de hacer traducir al idioma francés esa

obra que anticipadamente llama ya la atención. Dicen que Rossini ha concedido muy gustoso su venia para que *Bruschino* (este es el título que anuncian) se cante en el teatrillo del pasaje Choiseul, y añaden que ha entrado en algunos detalles acerca de la manera de ejecutar la sinfonía.

—Yo mismo indicaré, suponen que ha dicho el *Cisne de Pésaro*, como se han de dar ciertos golpecitos sobre la hoja de lata puesta en los pupitres de los profesores de la orquesta, pues no sabiendo interpretar lo que me propuse al escribir esos compases, el efecto sería nulo.

Refieren los periódicos parisienses que la particion de *Bruschino* nunca ha sido grabada, y que ahora lo será por primera vez en París. Añaden que habiéndose estrenado esa ópera en Venecia á fines de carnaval de 1815, se representó solamente tres veces. Parece que Rossini la compuso en tres días.

Con referencia á esa misma obra decia últimamente Rossini:

«Es un juguete de mis primeros años de compositor. Pero ¿quién sabe si en los cuarenta años que han trascurrido se habrá convertido aquel juguete en una producción cómica de buena ley?»

Por nuestra parte en vano hemos buscado el título de *Bruschino* en ninguna de las noticias que corren impresas con los nombres y la enumeracion de las obras del inmortal compositor, lo que no es de extrañar si, como aseguran, no ha llegado la tal obra á grabarse ni ha sido, por lo tanto, nunca publicada. Sin embargo, en un catálogo impreso que tenemos á la vista aparece señalada con el número 44 la ópera titulada *Sigismundo*. El profundo bibliográfico Mr. Fetis, en su *Biografía general de los músicos*, observa que ignora donde se ha representado dicha ópera que considera como una de las peores de Rossini. Indica el mismo Fetis, que á

escepcion de una ária, todo lo demás es un conjunto de todos los desechos de Rossini, mal hilvanados y reunidos sin conciencia ni respeto al arte. Supone tambien, que *Sigismundo* fué la ópera que motivó en Venecia un escándalo teatral que vamos á referir al lector.

Pocos dias antes de la primera representacion se presentó el empresario del teatro á Rossini pidiéndole mil perdones y dándole toda clase de satisfacciones por haber puesto en sus manos un libreto tan detestable como el de *Sigismundo*.

—No paseis cuidado por semejante bagatela, respondió el compositor. Me he enterado de la nulidad del libreto y he escrito una música que vale todavía menos y es muchísimo peor.

El empresario creyó que lo que decia Rossini no tenia fundamento, y que era una broma todo cuanto acababa de oír. Desgraciadamente para los intereses del teatro, aquellas palabras encerraban una verdad muy triste.

Se acercaba el momento de la primera representacion y Rossini empezó á entrar en cuidado, no precisamente por el resultado que pudiera tener su obra, que consideraba como una rapsodia y nada mas, sino porque un fracaso podria empañar su reputacion.

La premura del tiempo no le dejaba espacio para componer otra música y entonces se le ocurrió un medio, que juzgó ingenioso, para impedir que los espectadores prestasen atencion y se enterasen de las piezas que habia escrito. Desde los primeros compases de la sinfonia los profesores de violin, colocados en la orquesta, empezaron á pegar golpecitos, con el arco, sobre las pantallas de hoja de lata puestas delante de las luces de los pupitres, y como en cada período músico repetian los músicos lo mismo, empezó á murmurar el público, se amotazaron las gentes, y comprendiendo todo el mundo que aquello era una mistificacion, resultó gran tumulto en el teatro. Rossini se vió insultado y tuvo que huir de la orquesta, donde, segun la costumbre italiana que exigia la presencia del autor en la primera representacion, se hallaba colocado. Los bancos y el armazon de los asientos se convirtieron en otros tantos proyectiles que fueron lanzados al escenario y á la orquesta. La ópera no pudo concluirse, la representacion quedó suspendida y hubo que hacer desocupar á la gente el local. Así se realizaron los deseos de Rossini de que el auditorio no se

enterase de la música que habia escrito para *Sigismundo*.

Ahora bien: ¿no encuentra el lector cierta semejanza, y hasta relaciones de parentesco, entre *Bruschino* y *Segismundo*? ¿La hoja de lata de los pupitres de la orquesta, los golpecitos que sobre ella pegan los músicos valiéndose del arco de los violines, no es la misma cosa en ambas producciones? La investigacion histórica que acabamos de hacer prueba que los parisienses son efectivamente capaces de tragarse no solo el cebo sino hasta el anzuelo, como ha observado muy oportunamente el *Musical World* de Lóndres, con motivo de otra supuesta ópera nueva de Rossini que mencionamos en la crónica extranjera del número anterior y anuncian en París para este invierno.

Escrito lo que antecede hemos leído en los diarios políticos de esta córte los siguientes renglones, copiados seguramente de algun periódico extranjero. Dicen así:

«De algun tiempo á esta parte se multiplican los descubrimientos en música. Ya no solamente se habla de *Il Bruschino*, una de las mejores óperas bufas, compuesta por Rossini en su juventud. Recientemente se ha hecho otro hallazgo no menos importante, en la biblioteca de San Marcos de Venecia, una de las mas ricas de Europa en manuscritos raros y preciosos. Hasta ahora todo el mundo creia que no habia quedado del maestro Stradella mas que el himno famoso que cantaba en la capilla Sixtina en el momento en que los tres *Condottieri* que habian enviado en su busca los procuradores de Venecia iban á clavarle el puñal en el pecho; pero el año pasado, registrando dos jóvenes en la sala de los manuscritos de la biblioteca de San Marcos, que aun no están clasificados, hallaron una coleccion de diez y nueve cantos escritos de puño y letra de Stradella. Son canciones de amor que el célebre músico compuso en la casa de los Contarini, en la época en que estaba enamorado de la hija de aquel procurador que sublevó contra él á todos los demás procuradores de Venecia. Dicese que estas diez y nueve piezas melódicas son obras maestras de génio y de inspiracion.»

Prescindamos del supuesto descubrimiento de una ópera que, con el título de *Bruschino*, ó el de *Sigismundo*, segun hemos manifestado más arriba, se cantó en Italia no hace tantos años para que pueda decirse que se habia perdido toda tradición de ella,

ni muchó menos para que nadie se atribuya el mérito del hallazgo. Pasemos también por alto la inexactísima calificación que se hace diciendo que la tal producción es *una de las mejores óperas bufas compuestas por Rossini*, y detengámonos tan solo á enmendar los demás errores que se cometen en tan pocos renglones.

En la iglesia de San Juan de Letran estaba cantando Stradella un *Oratorio* de su composición, cuando penetraron en el templo los *condottieri*, con ánimo de quitarle la vida.

Es inexacto suponer que *todo el mundo* creía que no había quedado de Stradella más que ese himno ú oratorio, siendo así que la biblioteca del Conservatorio de París, la de Nápoles, la de Oxford en Inglaterra, y en el Museo Británico de Lóndres, existen varios trozos de música del mismo, sin contar los manuscritos que poseen algunos particulares. El oratorio en cuestión se titula *Oratorio di S. Giov. Batista á 5 voci con stromenti dell' Alexandro Stradella*.

El inglés Burney, autor de una historia general de la música (*A general History of Music*), incluyó en el cuarto tomo un duo del oratorio que también se halla en el segundo tomo del *Esemplare di contrappunto fugato* del Padre Martini.

Lo que hay de cierto es que no abundan las copias de música de Stradella, y que muchas de sus producciones, quizá las más importantes, no se encuentran. Se sabe por ejemplo que el año 1678 compuso y se representó en Génova su ópera titulada, *La Forza dell' amor paterno*, y sin embargo, la música no ha llegado hasta nosotros. También es posible, y nos alegraremos, que en la biblioteca de San Marcos de Venecia hayan sido hallados los diez y nueve cantos que ahora nos anuncian.

Reina la mayor oscuridad en la historia de los primeros años de Stradella, y se ignoran también muchas particularidades de su vida. Se sabe que nació en Nápoles hácia el año 1643, y el médico francés Bourdelot, su coetáneo, fué el primero que anotó la crónica de su amorosa pasión, la persecución que sufrió por esos mismos amores, y el trágico fin de los dos amantes. Bourdelot no dice que fuese la hija de un Contarini la que huyó de Venecia con Stradella, y únicamente se lee en su interesante anécdota que era dama de un noble veneciano llamado Pig.....

Hay que dar fé á su narración por cuanto cita en ella, además de una Princesa de sangre real que vuelta de Italia vivía entonces en la corte de Fran-

cia, á los embajadores de la misma nación en Venecia y Turín.

En el próximo número copiaremos el texto de Bourdelot, tal como lo inserta en una de sus obras biográficas Mr. Fetis que, en sus curiosísimas reuniones musicales que, con el título de *Conciertos históricos* ha dado en París y Bruselas (conciertos á los que hemos tenido la fortuna de poder asistir), ha hecho ejecutar algunos trozos de música de Stradella.

En Madrid mismo corre impreso, en manos de los verdaderos apreciadores de la buena música, un *Canto di Chiesa* (cántico de iglesia) del malogrado compositor italiano.

EDUARDO VELAZ DE MEDRANO.

CRITICA TEATRAL.

TEATRO REAL. No podíamos vernos más prontamente ni mejor servidos. Reclamábamos la semana pasada cambio de autores; apetecíamos una ópera de Bellini y á los pocos días nos han dado *I Puritani*, último canto del cisne de Catania, cuya temprana muerte fué tan sentida en el mundo músico. Cuanto más se oyen y se examinan las obras de este inspirado compositor, más se siente su irreparable pérdida para el arte músico, que tanto debía prometerse de sus trabajos futuros en vista de lo pasado.

Muchas atrocidades se han dicho y se dicen de Verdi á quien, los escritores franceses en particular, han dirigido injustísimos cargos. También Bellini sufrió los mismos y hasta mayores ataques, pues un crítico autorizado hubo en París que lo sentenció á ser fusilado *por ignorante*, mientras que otros se mofaban ó pretendían burlarse de la *pobreza de sus ideas*. Se ha dicho, y semejante especie la han propagado por toda Europa ciertos escritores, que Bellini no era armonista, y que únicamente se ha distinguido por la fácil melodía de algunos cantos que brotan separados entre las páginas de sus óperas.

Sin más que detenerse un momento en la contemplación de una de sus obras; con solo poseer un oído bien organizado para sentir las bellezas de la música, se adquiere completo convencimiento de que, melódico cuál pocos, era también Bellini armonista por escelerencia. Solo si que la armonía de este compositor es al mismo tiempo melódica, fácil, clara, nunca se oculta; siempre es grata y no desabrida, enmarañada y dura como otras en que la falsa sabiduría amontona disonancias y combinaciones cabalísticas con las que, so pretexto de buscar sorprendentes efectos armónicos, se oculta la falta de espontaneidad.

Armonía y melodía, todo se encuentra en el *spartito* que motiva estos renglones, sin que por eso

creamos en la perfectibilidad de Bellini. No faltará ocasion en que al hacer estudios comparativos acerca de las obras de los compositores que, desde Rossini inclusive, vienen sosteniendo el brillo de la escena lírica italiana, no nos faltará ocasion, decimos, de indicar lo que se echa de menos en sus obras al lado de lo muchísimo bueno que se descubre. Hoy debemos contentarnos con relatar someramente el efecto que nos ha producido la representacion del juéves en el teatro Real.

La Pareppa ha hecho su estreno con el papel de Elvira, produciendo, si no entusiasmo, agradable efecto en repetidos pasajes de la ópera. La voz es poco voluminosa y el timbre opaco, pero la maneja la *signorina* con acierto y arte en la ejecucion de *fiorture*. En papeles que requieran mas sosiego creemos que estará mejor la Pareppa, que no en la interpretacion de los que necesitan pasion y ternura.

El tenor Naudin no ha correspondido del todo á las esperanzas que nos hizo concebir despues de oírle cantar el andante de la cavatina de salida de *I Due Foscari*. Creíamos que este artista, que tantos inconvenientes encuentra en su órgano vocal, se habria dedicado con empeño á sacar partido de las notas de cabeza, acudiendo al falsete en casos determinados, y suponíamos tambien que si en *I Due Foscari* no lo habia demostrado así, era porque la ópera de Verdi que escujo ó le impusieron para su *debut* no se prestaba á ello. Le aguardábamos en *I Puritani* y como no ha hecho lo que esperábamos decimos que, en parte, ha defraudado nuestras esperanzas. Por lo demás, repetimos, hoy tambien, que canta con espresion y gusto.

Badiali se distinguió en el andante de la cavatina del primer acto, y Ehevarría se esmeró cuanto pudo. El público hizo repetir el alegre del duo llamado de la libertad, sin duda por lo mucho que gritan los cantantes. Verdad es que, desde que Bellini escribió esta ópera, sucede lo mismo en todas partes.

La orquesta tropezando, y los coros cantando con una monotonía é indiferentísimo tradicionales.

TEATRO DE LA ZARZUELA. *Magyares* y mas *Magyares*. No ha tenido lugar, como creíamos, la representacion de *El Estreno de un Artista*, y por consiguiente no ha llegado tampoco el caso de oír á una alumna del Conservatorio de música que debió haberse encargado del papel de protagonista. Tambien se ha retrasado unos dias la primera representacion de *La Jardinera*.

PRÍNCIPE. Segun pasa todos los años en esta época, se alimentan los teatros principalmente con obras conocidas del repertorio reservando lo nuevo para las funciones de Noche-Buena. Podrá suceder, sin embargo, que antes de esa época veamos *Los Fanfarrones*; arreglo que ha hecho para la escena española nuestro querido amigo y reputado escritor don Antonio Hurtado.

No ha merecido la aprobacion general la eleccion

que don Manuel Ossorio ha hecho para la funcion á beneficio suyo. Seguramente que la representacion de una de las mejores tragedias (*Neyra*) inéditas de don Dionisio Solís, atraerá gente al teatro la primera noche, pero ¿cuenta el coliseo del Príncipe con medios bastantes para lanzarse nada menos que á representar la tragedia? El resultado lo dirá, y celebraremos que sea satisfactorio.

En cuanto á las funciones de Noche-Buena ya sabe el lector que el señor don José María Diaz escribe la segunda parte de *Delia* con el título de *Carnioli*, y que un actor traduce del francés *El Ahorcado*.

La señorita Ramirez no tiene prisa de marchar á la Habana. Verdad es que, por ahora, queda reducido á mero proyecto el arreglo y organizacion de la compañía que debia atravesar los mares. Por eso la llamada *perlita* volverá á cantar en la calle del Príncipe, y añaden si luego saldrá con direccion á Cádiz no con objeto de embarcarse, sino para cantar en aquella poblacion.

Cinco. Entre otras producciones conocidas ha vuelto á ponerse en escena en este teatro *El Paraiso Perdido*, de don Enrique Cisneros, que sin recurrir al atractivo y galas de la versificacion ha sabido escribir correctamente en prosa una bellísima obra, bien pensada y hábilmente trazada, que no carece de interés.

El autor ha sido, ahora tambien, llamado al palco escénico lo mismo que la noche en que se estrenó *El Paraiso Perdido*.

NOVEDADES. Despues de la primera representacion han suprimido en este teatro el acto quinto de *El Payaso*. La funcion era demasiado larga y el público salió además disgustado. Con la supresion ha ganado este drama, que pertenece al género que no se analiza, ni se presta al riguroso exámen de la crítica, porque es obra que no tiene mas objeto que hacer brillar las dotes de un actor, recurriendo al mismo tiempo al decorado y pompa teatral: cosas ambas que siempre llaman gente.

Escrito en francés el drama para que se luciera el popular actor Frederik Lemaitre, tiene por intérprete en la plazuela de la Cebada al inteligente señor Valero, uno de los pocos en su arte que conservan en España el entusiasmo tan necesario para no decaer en el teatro. Si no por el interés del drama, por ver á Valero y asistir á un espectáculo puesto magníficamente en escena debe irse al teatro de Novedades, en la seguridad de que el mérito del actor y el conjunto de la funcion compensan la molestia del viaje.

EDUARDO VELAZ DE MEDRANO.

VARIETADES.

ESTÁTUAS QUE HAN TENIDO AMANTES.

Los periódicos extranjeros han hecho últimamente relacion de la huida, ó raptó, del mas perfecto y be-

llo modelo que figuraba en una de las compañías de cuadros vivos que actualmente recorren las principales poblaciones de Europa.

Una Venus de carne y hueso no es tan fácil de guardar como otras de piedra mármol y, sin embargo, estas han tenido también amantes á pesar de la dureza de sus contornos.

La famosa Venus de Praxíteles fué tan nombrada en la antigüedad por su belleza artística, como por el número de amantes que tuvo, aunque no todos se mostraron tan apasionados como Callicatrides, á quien su loca pasión condujo á sepultarse en el fondo de los mares. Otra linda obra del inmortal escultor fué su celebrado Cupido de mármol, encanto de las damas del Ático.

La bellísima estatua de la Fortuna colocada en el Pritáneo de Atenas inspiró tal pasión á un mancebo del Ático, que se presentó ante el senado ofreciendo una cantidad considerable por la adquisición de su querida estatua. Los Arcontes se negaron á acceder á su loca pretensión, y desesperado el pobre jóven engalanó á su *amada* con guirnaldas de flores y después de entregarse á mil extravagancias concluyó por suicidarse.

Sin mencionar á Pigmalion, y dejando otros muchos estravíos que cometieron los griegos, anotaremos tan solo algunos de no menos interés porque se refieren á épocas mucho más modernas.

Se cuenta de un compatriota nuestro, que estando en Roma en tiempo del Pontífice Pablo III llegó á encapricharse tanto de una de las estatuas que se veían en la iglesia de San Pedro, que lo que en un principio era sencillamente contemplación artística se convirtió más tarde en un cariño tan estremado que hasta llegó á tener celos de cuantas personas visitaban la iglesia. Se ocultó cierto día detrás de un confesonario y así pudo permanecer toda una noche encerrado en el templo. Al día siguiente aparecieron tales señales de su estravío, que fué preciso cubrir, para en adelante, todo el busto de la estatua.

«La tan conocida *Venus de Médicis*, que existe en Florencia, puede vanagloriarse, dice un ilustre académico extranjero, de haber enloquecido á un sinnúmero de amantes. Ha llegado el caso de tener que colocar á su lado un vigilante como si se tratara de guardar á una hija de familia, no porque á la pobrecita se le atribuyese ningún punible desliz, sino para evitar y reprimir el *demasiado entusiasmo* de algunos admiradores de las bellas artes.»

Las obras de escultura construidas con materias preciosas han inspirado en todas épocas entrañable cariño al género humano. Salvo alguna pequeña imagen para las iglesias, no se construyen ya estatuas de oro y plata con variados adornos de pedrería. En la antigüedad se contaban muchas ricas obras, que ahora tratamos de imitar con charoles y barnices.

Plinio hace mención de una estatua colosal del dios *Sérapis*, esculpida en una esmeralda de más de nueve piés.

Otra estatua, del mismo dios, se veía en Alejandría construida con una mezcla de metales y piedras preciosas.

Según la relación de los viajeros, existe en el reino de Siam una soberbia estatua de una reina toda cuajada de esquisitas piedras.

Más que diamantes y piedras preciosas se ha echado mano para la escultura del oro y de la plata, metales tan necesarios á la grandeza de los imperios como para satisfacer la vanidad de los hombres. Desde la más remota antigüedad aparecen ya en

el mundo estatuas de oro macizo; lo que prueba lo antiquísimo que es también el arte.

En su descripción de la isla Atlántica tal como se encontraba antes del diluvio, señala Plinio, entre las riquezas del templo de Neptuno, varios colosos de oro, levantados á la memoria de dioses y reyes.

¿Quién duda que antes de Moisés se conocían las efigies de ese precioso metal, cuando aquel legislador tuvo que prohibir la adoración del becerro de oro?

Entre los muchos tesoros que amontonó el famoso Belo, rey de la Asiria, se encontraba una estatua de oro dedicados cuarenta piés de altura.

El orgulloso Nabucodonosor exigió que adorasen su efigie, representada en una estatua colosal de oro macizo, de noventa piés de altura y diez y ocho de circunferencia.

La bella Aspasia, la mujer más hermosa entre las griegas, agradecida á los mil favores que le había dispensado la diosa Venus, la erigió una estatua de oro de tamaño natural, colocando á su lado también una paloma incrustada de piedras preciosas.

Queriendo recompensar el rey Creso la fidelidad de su panadero, que no solamente se negó á emponzoñar el pan destinado á la mesa del monarca, sino que envenenó por el contrario á los que le instigaban á que cometiera el crimen, le dedicó una estatua de oro que colocó en el templo de Apolo.

Como se comprende fácilmente, preciosidades de este género han tenido siempre *muchos amantes*, y no son pocas las contiendas suscitadas con solo el objeto de *conquistar* el corazón de la *hermosura*. Muchas de las guerras habidas, el saqueo y la ruina de tantas poblaciones no han tenido otro objeto. Los españoles podemos desgraciadamente contar algo sobre el particular. En la guerra de la independencia los franceses se *enamoraron*, con demasiada vehemencia, de las efigies de nuestros templos, así como de las bellísimas figuras pintadas en el lienzo; y en época mucho más cercana hemos visto desperdiciarse en España la *pasión más violenta* por las estatuas, pinturas y hasta estampas de los libros; hombre ha habido que, en su loca pasión, se ha tragado hasta *los pergaminos*.

Entre las celebridades históricas que con más *amor* han catequizado las estatuas, ninguna como el tirano de Siracusa, Dionisio el mayor. Siempre se distinguió este monarca por la graciosa manera con que supo apropiarse el bien del prójimo. Exhausto de dinero para poder hacer la guerra á los cartagineses, saqueó el templo de Jupiter, despojando al mismo dios del manto de oro macizo que le cubría, diciendo maliciosamente, para disculparse, *que un manto de oro era muy pesado para el verano, y demasiado frío en el invierno*: mandó poner otro de lana, bueno, según el mismo, *en todas las estaciones*.

En otra ocasión le gustó la barba de oro macizo del pobre dios Esculapio, bajo pretexto de que *apareciendo siempre Apolo sin barba, y con fisonomía juvenil, era chocante que el hijo fuese barbudo, cuando el padre era barbilampiño*.

Sin ningún escrúpulo se apropió las estauitas de la Victoria, y las copas y coronas de oro que las mismas tenían en la mano, pretendiendo que lejos de *robar, recibía un don*, y que sería locura de su parte negarse á admitir los regalos que los mismos dioses le ofrecían, cuando él á su vez no cesaba de regalar también.

El emperador romano Domiciano era también muy amante de la escultura; pero había de ser muy bella; así es que no toleró nunca que le erigie-

sen estatuas á no ser que fuesen de oro macizo, de un peso voluminoso.

El gloton de Vespasiano, que mantenía las lampreas de su estanque con carne de los esclavos, estimaba en poco las estatuas y apreciaba muy mucho la materia con que se construían. Por eso sin duda prefirió el valor de la que le querían levantar sus aduladores, á la gloria que le proporcionaría el monumento proyectado.—«Amigos, míos, dijo, alargando la mano á los que le pedían su beneplácito; he aquí la base de vuestra estatua.»

NICETO GANTE.

CRONICA.

Muy severo ha estado el público con la nueva ópera del compositor Cianchi (Emilio) estrenada en el teatro de la Pergola de Florencia. En vista del mal resultado no tuvo lugar la segunda representación.

No sabemos que fundamento pueda tener la noticia dada por un periódico extranjero, acerca de la resolución que se supone ha tomado Verdi de no permitir que en Milan se represente ninguna ópera nueva de su repertorio, mientras ejerza la crítica musical en la Gaceta de Milan el escritor Rovani. Semejante noticia no tiene visos de verdad.

En Londres se ha resuelto el problema de tener ópera italiana todo el año, sin contar otros espectáculos líricos, entre ellos el teatro donde se canta en idioma inglés.

Ultimamente se ha establecido en aquella capital una compañía que se ha propuesto dar á conocer á los ingleses las mejores obras bufas del repertorio italiano. Los cantantes son de segundo órden, pero el bufo napolitano Carrione hace reír con sus bufonadas.

Segun datos que tenemos á la vista asciende á quince millones de francos el comercio promovido en Francia por el arte músico, llegando en Inglaterra á unos cuarenta millones. En el vecino imperio se fabrican anualmente sobre diez mil pianos, mientras que la misma fabricación llega en la Gran Bretaña á mas de veinte mil de esos instrumentos.

La carta de nuestro apreciable corresponsal de Zaragoza que ponemos á continuación es otra prueba mas del desacuerdo que reina este año entre el público y las empresas teatrales de las capitales mas importantes de España. Sevilla, Granada, Valencia y Valladolid atestiguan lo que acabamos de decir.

Insertamos íntegra la comunicacion de Zaragoza, reservándonos hacer en el próximo número algunas observaciones que nos sugiere su lectura.

ZARAGOZA 21 DE NOVIEMBRE.

Trascurridos próximamente dos meses desde la apertura de nuestro coliseo en la temporada que corremos, que tuvo lugar en la noche del 25 de setiembre último, mal que nos pese habremos de ocuparnos muy someramente de lo hasta aquí en él ocurrido; en nuestra primera comunicacion, siquier tratemos de ponernos luego al corriente, satisfaciendo en parte esa circunstancia indispensable hasta cierto punto en un periódico de las condiciones de LA ESPAÑA ARTISTICA.

La empresa y reformas en el local; obras puestas en escena y los actores, por último, serán hoy objeto de nuestro propósito. No es pequeño y tengáenos en cuenta el compromiso que al estampar este párrafo contraemos.

Crean algunos que nuestro teatro Principal ha mejorado con el aumento de dos plateas mas á cada lado, el de algunas filas de lunetas y la division hecha en la cazuela ó gallinero, segun vulgarmente se le llama; pero nosotros y otros muchos con nosotros estamos persuadidos de haber perdido, y que la empresa es únicamente la gananciosa. En efecto, abonado casi completamente el teatro, y sin escrúpulo pudieramos suprimir el casi; carcenados considerablemente la grada y pátio, puntos

de general concurrencia, en especial de las clases menos acomodadas; espectáculos de esta especie quedan hoy en Zaragoza para los abonados, y solo para los abonados; á tal extremo que no son pocos los forasteros que en las pasadas fiestas no han podido traspasar los umbrales del teatro, largándose renegando de la empresa y de la capital. ¡Bravo concepto va á formar de nosotros el extranjero que de paso por esa misma capital de Aragon; por la ciudad predilecta de Augusto, haya de meterse en la cama por no hallar donde meterse! ¡En qué país estamos pudiéramos esclamar!

Como el que mas, deseamos nosotros reformas útiles, adelantos; pero las queremos completas que redunden en beneficio del público, de todos, y no de la empresa únicamente como ha sucedido aquí.

De una vez pudiera desterrarse esa segunda línea de palcos, haciéndola galería corrida y admitiendo á toda clase de personas en el paraiso. Pueden desde luego suprimirse gradas y pátio, pero que por lo menos tenga donde colocarse decentemente el aficionado, cuya renta no le permite el abono, ni la ocupacion de una luneta ó palco.

Será si se quiere práctica general en los teatros de España, como esta empresa dice, la de vender en contaduría con anticipacion las localidades no abonadas, pagando una tercera parte mas de su valor; lo que es causa, unido á cuanto se ha dicho, de que ó nos privemos de tal diversion, ó nos cueste mas cara que el bocado de Adán, pero no por eso dejará de ser tan censurable como el oficio de revendedores contra quienes claman diariamente todos los periódicos. Mejor empleado fuera ese afán de reformar en el escenario, notablemente deteriorado, del que así como del alumbrado y otras zarrandajas omitimos ocuparnos ahora por no ser molestos y desde luego pasamos al segundo objeto que al principio nos propusiéramos.

La nueva comedia de Rubí *La Escala de la Vida*, y la otra nueva tambien en un acto de Perez Escrich *La Mosquita Muerta*, fueron las con que se inauguró la compañía dramática. Siguiéron á estas *A quien Dios no le da hijos.... La pena del Talion*, y á la noche tercera *El Dominó Azul*, en que pudimos ya conocer á la señora Rivas que ha gustado mucho. Las demás partes de la compañía de zarzuela, no son en su mayor número, nuevas en este teatro. Los dramas *Borrascas del Corazon*, *La Fuerza de Voluntad*, las zarzuelas *El Diablo en el Poder*, *El Vizconde*, *El Marqués de Caravaca*; la nueva *El hijo del Regimiento* con todo el aparato militar necesario, pero sin gran resultado. *El Sargento Federico*, *Catalina*, *El Estreno de una Artista*, *Marina*, en que se lució la Rivas, así como estuvo graciosísima la misma noche en *El Amor y el Almuerzo*. La comedia *El Príncipe y el Villano*, *El Licenciado Vidriera*, *La Boda de Quevedo*, *El Rey y el Aventurero*, *Guzman el Bueno*, *Los Amantes de Teruel*, *El Paraiso Perdido*, *El Hombre de Mundo*, *Sullivan*, *Juzgar por las Apariencias* y alguna otra que no recordamos, han tenido lugar en estos dos últimos meses; y como ustedes ven, apenas alguna novedad, nada. Continuaremos en la próxima comunicacion la relacion que por hoy interrumpimos con este propósito, y que nos dará casi el mismo resultado.

El discípulo predilecto de Latorre; (y damos con esto cumplimiento á nuestro compromiso) el primer actor de nuestro teatro don Pedro Delgado, en quien hemos advertido notables adelantos desde los últimos años en que le conocimos, estuvo muy bien en *La Escala de la Vida*, como en *Guzman el Bueno* y en cuantas se ha presentado, recojiendo abundantes lauros y echándose de ver siempre en la escena su buena direccion.

Don Juan Ortiz, segundo galan, con su reconocida laboriosidad y modestia, nos hace esperar mucho, y no debe estar descontento del éxito que hasta ahora ha alcanzado.

Quisiéramos mayor entusiasmo y que se poseyese algo mas de sus papeles la señorita Paz, y así brillaria mas al lado del señor Delgado en las grandes situaciones.

Caracteriza bastante bien sus papeles la Carbonell, que en ciertas piezas ha estado acertadísima.

Nada nuevo se nos ocurre respecto á la simpática doña Fabiana García y su hermano don Pedro; si algún

otro se nos olvidase, que nos dispense esta falta por hoy, que tiempo nos ha de sobrar para todo y para todos.

En la zarzuela podemos lisonjearnos de haber hecho una excelente adquisición con la Rivas, que á su simpática figura reúne otras buenas dotes para el teatro. Canta con alma y representa bien.

La Morera, estudiosa siempre, se sostiene á la misma altura del año pasado, á pesar de la rival temible que se le ha traído.

La Lujan, con un poco menos de afectación en sus maneras y exageración en sus trajes sería mejor recibida.

El señor Fuentes bien: pero le recomendamos oiga los consejos de los que le estiman, si quiere conservar los laureos adquiridos.

El señor Mendizabal, dócil y atento á los consejos de la crítica, trabaja bien y pone especial cuidado en enmendar los que cree defectos.

D. Tomás Galban, tenor cómico, tiene voz agradable, es simpático, pronuncia con claridad, canta bien y con tales dotes no puede menos de ser bien recibido en todas partes. Fáltale lo que llamamos teatro, práctica de escena, de que carece, porque temeroso de desagradar no hace todo lo que podría. Es aplaudido por este público que reconoce todo eso, y comprende cuanto ha ganado con la venida de Galban. Creemos que tiene un buen porvenir, adiestrándose, especialmente en la declamación. Apelamos al tiempo.

El señor Talens peca por el opuesto extremo. Su voz, su figura, sus maneras, hacen que, dominando la escena, no aparezca clara en la vocalización la primera y bastante finas y dignas las segundas, como sucede en el gran duque del *Estreno de una Artista*.

Y de los coros ¿qué diremos? ¡Santo Dios! Las señoras, pasaderas; los hombres, muy malos. La empresa cree sin duda que puede utilizar para coristas algunos hombres, como utiliza ciertos muebles y decoraciones, con gran resentimiento de los aficionados á antigüedades. Pero pasemos adelante no se nos deteriore el oído siquiera con el recuerdo.

Descuido en los ensayos, como el año anterior, presentándose la mayor parte de las obras antes de tiempo al público.

Abierto el coliseo de Variedades, por los días del Pilar únicamente, nada de particular ó nuevo tuvo en él lugar. Ni queremos dejar de mencionar aunque de paso, lo bien adornado que el teatro principal estuvo las noches que se dignaron asistir SS. AA. los señores Duques de Montpensier, á su paso por esta ciudad.

Tampoco terminaremos esta, sin prodigar el debido elogio á la pareja de baile Diaz Chavana, que tan primorosamente baila haciéndose acreedora todas las noches á los aplausos del público.

Si fuimos largos en el resumen téngase en cuenta nuestra intención, buen deseo y lo mucho que teníamos que decir despues de tan largo silencio. Otro tanto nos queda todavía que añadir.

(De nuestro corresponsal.)

Alicante 22 de Noviembre. Este teatro ha estado muy concurrido el día 19 del corriente, con motivo de ser los días de S. M. la Reina doña Isabel II. Se puso en escena *Marina*, el tercer acto de la ópera *Lucrezia*, y *el Amor y el Almuerzo*. Como siempre fué aplaudidísima la señora Morenó, que posteriormente se ha distinguido tanto en *Los Magyares*. También es muy apreciado en aquella capital el barítono Carbonell. El señor Noguerras, tenor cómico, es muy buen actor, y hace reír y entretiene muchísimo en piezas como *el Amor y el Almuerzo*. La compañía se compone, además, del señor Sanz, segundo barítono, del tenor Hordan, de otro tenor que es el señor Marin, artista estudioso y con muy buenos deseos de agradar, y del señor Charques, bajo. También debemos mencionar á la señora Soler.

El teatro de Alicante es muy pobre en trastos y decoraciones, y las empresas no pueden arriesgarse á hacer grandes gastos. Esa es la razón de faltar en los espectáculos el lujo de aparato y decoraciones que reclaman los que no escatiman sus exigencias. Sin embargo, la empresa se ha esmerado cuanto ha podido para *Los Magyares*, que se han cantado con muy buen éxito. El de Alicante ha sido el primero de los teatros de provincia que

ha puesto en su palco escénico la tan popular obra de Olona y Gaztambide, y por su actividad merece nuestro más sincero parabien, que damos también á todos los artistas que han tomado parte en su ejecución.

Se disponen las zarzuelas *La Hija de la Providencia*, *Guerra á Muerte*, *Juan Lanas y don Alonso de Ojeda*. Se han puesto en escena en los dos meses que funciona la compañía, las siguientes obras: *El Diabolo en el Poder*, *Catalina*, *Diamantes de la Corona*; *Dominó Azul*, *Valle de Andorra*, *Marina*, *Moreto*, *Postillon de la Rioja*, *Estreno de una Artista*, *Jugar con Fuego*, *El Secreto de una Reina* y varios actos y piezas de ópera italiana.

Todos los artistas de la compañía rivalizan en el mejor desempeño de sus papeles, y el público premia el mérito de cada uno y el que particularmente corresponde al maestro y director de la orquesta don Francisco de Paula Villar. (Idem.)

Las tumultuosas escenas promovidas este año por los espectadores en algunos teatros de provincia, llegaron á tomar en Valencia proporciones más graves, puesto que hubo ladrillazos y otros proyectiles arrojados á la platea. Todos los periódicos de la corte, y nosotros también, han hecho relación de lo ocurrido, pero las causas del tumulto valenciano las hallamos detalladamente consignadas en un folletín de teatros del *Diario Mercantil* de Valencia, de donde copiamos los siguientes renglones que dicen así:

«Sabido es que en el teatro Principal hay un abono tan numeroso que la empresa se ve todos los años obligada á cerrarlo á principios de la temporada por no privar al público accidental de un número escaso de localidades de segundo orden. La empresa cuenta, pues, con esta poderosa base al abrir el coliseo, y su público habitual y constante es el abono, que si no cubre los gastos del espectáculo, cuestión en que no queremos entrar, pone al menos la especulación al cubierto de contingencias. Ahora bien, esta consecuencia del público no siempre obtiene la recompensa debida: la empresa, que por decirlo así, tiene plétora de espectadores, no hace todo lo que debe y puede hacer para contentar á sus más asiduos favorecedores, y de aquí el disgusto perenne, las demostraciones hostiles á los actores y á las obras, la falta muchas veces de compostura en los concurrentes, y como consecuencia de todo esto la carencia absoluta de buena voluntad y de entusiasmo en los artistas, que salen todas las noches á la escena abrumados bajo el peso del general descontento.

Naturalmente los intereses de los abonados que constituyen ordinariamente la mayoría de los concurrentes, y los del público que asiste accidentalmente á ver tal ó cual función han de estar en abierta pugna, y esto ha dado margen en ocasiones diversas á escenas desagradables, semejantes á la que ocurrió noches pasadas durante la representación de la *Redoma Encantada*.

El hecho ocurrió de este modo: El público había recibido la noche antes con señaladas muestras de desaprobación las infelices decoraciones y peores juegos escénicos de la comedia; pero la empresa lejos de darse por avisada y reservar el anatematizado espectáculo para explotar las tardes de los días festivos, lo anunció para el día siguiente. Esta reincidencia, despues de una grita tan significativa, tuvo las consecuencias que eran de presumir: los abonados volvieron á silbar, los espectadores de las galerías se impacientaron al ver que no era posible oír la comedia, y en medio de una tempestad de contradictorias demostraciones, cayeron sobre las butacas algunas piedras de gran tamaño, despedidas, según todas las apariencias, por espectadores que habían entrado en el coliseo con intención deliberada de hostilizar á los que silbasen.

Este hecho escandaloso llamó, como era natural, la atención de las autoridades, las cuales adoptaron desde luego las medidas convenientes para que no se repita, siendo una de ellas la de hacer oportunas observaciones á la empresa, que más que nadie habrá lamentado la ocurrencia, porque más que á nadie le perjudica el retraimiento que naturalmente ocasionan en el público *sensato* escenas de esa naturaleza.»

El señor García Cadena, autor de los renglones que anteceden enumera, además, á los actores y cantantes de

compañías líricas y de verso. elogiando como se merecen á Obregon, Cortabitarte, Miró y Parreño, que reunen verdadero mérito. El teatro Principal posee además entre las primeras partes á las señoras Albini y Samaniego; á Pastrana, Oltra y Compte. Este último, según nuestras noticias, es actor útil y bien dispuesto.

Siguen gustando mucho en Sevilla las hermanas Villó. Todos reconocen que la Elisa posee buen timbre de voz y canta con arte, merced á los cuidados de su esposo el acreditado compositor don Tomás Genovés. Su hermana Mtilde ha sido muy aplaudida en las romanzas del primer acto del *Dominó Azul* y tercero de *El Diablo en el Poder*.

Se quejan los inelicientes de la falta de soltura y elegancia de Becerra para el papel de Ubilla, que representa en la última de esas dos zarzuelas. Por lo que ha hecho en Madrid, se sabe que el de Rebolledo en los *Diamantes de la Corona*, es el que mejor conviene á este cantante tan brusco en la diccion del canto como en sus maneras. Del baritono Muñoz hablaremos en otra ocasion. No hay todavía noticias del estreno del tenor Font.

Tratan de formar en Cádiz una sociedad protectora de Bellas Artes. Buena falta les hacen á las pobrecitas que las atiendan y protejan. Entregadas á sus propias fuerzas poco ó nada pueden las citadas en un país donde, si el gobierno no les tiende una mano protectora, los pintores, escultores, etc., apenas encuentran quien se interese en la adquisicion de obras de arte. Los pintores son los que únicamente pueden defenderse haciendo retratos. ¡Qué ganga!

En Murcia se están echando los cimientos del nuevo teatro que ha de construirse en el huerto de Santo Domingo, bajo la direccion de don Francisco Molina. Parece que tendrá cabida para dos mil personas.

En el teatro Principal de Valencia se habrá puesto ya á estas horas en escena la tan popular zarzuela titulada *Los Magyares*, dirigida por el primer actor de la compañía don Joaquin García Parreño, y la parte de música por el maestro director don Onofre Comellas.

Repertimiento.—Marta (pastora), doña Juana Samaniego, María Teresa de Anstria, doña Amalia Mondejar. Isabel (arrendadora), doña Matilde Vargss. Georgey (magyar), don Tirso de Obregon. Fray José (lego), don Joaquin Miró. Alberto (labrador), don Francisco Cortabitarte. El conde Roberto, don José Saez. El coronel Kelsen, don Claudio Compte. Eurico (capitan), don José Pedraza.

Parece que la empresa no ha perdonado gasto para presentar esta zarzuela con todo el aparato que requiere su gran argumento, el vestuario es nuevo, como tambien las cuatro decoraciones debidas al pincel del entendido escenógrafo don Luis Tellez.

Para figurar la luz del sol se ha traído de París un aparato eléctrico semejante al que se usa en aquel gran teatro de la Opera, mediante el cual la ilusion del espectador es completa, pareciendo á sus ojos la luz que distingue la del sol mismo.

En esta misma semana parece que tendrá lugar la primera representacion de *La Jardinera*, zarzuela de los señores Camprodon y Fernandez Caballero, en la que tomarán parte la Murillo, Salas, Caltañazor y Salces.

Ya ha llegado á Madrid parte del equipaje de la Matilde Diez que abandona la Isla de Cuba y despues de algunos años de ausencia regresa á España. No pasará mucho tiempo sin que la tengamos en la córte, donde parece que piensa entregarse, por algun tiempo, á los trabajos de la escena donde tantos lauros tiene recojidos.

Ha extrañado mucho ver en los carteles del teatro del Principe un anuncio que dice así:

«En menos que canta un gallo (palabras testuales) se ha escrito una zarzuela, para que la represente la señorita Ramirez.»

Sin duda una mano subalterna es la que, sin auencia del ilustrado señor don José María Diaz, empresario de dicho coliseo, ha intervenido en la redaccion de semejante anuncio muy adecuado para funciones de volatineros.

Parece que el autor del tal libreto es el aplaudido actor cómico don Fernando Osorio: escribirá el señor Oudrid la música *en menos que se peina un calvo*. Tambien dicen que entre las piezas de música intercalará el jóven compositor el bolero que dedicó el año pasado á la Penco, que lo cantó en su beneficio.

A última hora nos dicen que el título de la tal zarzuela es precisamente EN MENOS QUE CANTA UN GALLO.

A continuacion hallará el lector noticias interesantes acerca de la compañía francesa próxima á trabajar en el teatro de Variedades. El AMATEUR que se sirve hoy favorecernos con su epistola es el mismo que en el periódico *La Zarzuela*, escribió una serie de artículos de crítica teatral, llenos de *sprit*, prematuramente interrumpidos, cuya continuacion nos prometemos poder dar en LA ESPAÑA ARTÍSTICA.

Señor Director de LA ESPAÑA ARTÍSTICA.

Al oído, amigo mio, y como se dicen las cosas cuando se desea una indiscrecion, sin responsabilidad de editor, endilgo las noticias que corren respecto á la organizacion de la *troupe française*, que conducida por el inteligente Mr. Couturier, debe llegar muy pronto de París, para instalarse en el lindo coliseo de Variedades; transformado de incómodo y hasta infecto corral en un confortable y coquetísimo *boudoir*. El personal de la compañía será tan escogido como lo permite la época en que nos hallamos. En el corazon del invierno ¿qué artistas de renombre podrian encontrarse en *disponibilité*? Sin embargo, las dificultades se vencen, y si bien pueden ocasionar algun retardo en la inauguracion de las representaciones, enojoso por demás para los que como yo somos impacientes, nos daremos por muy contentos si á la postera podemos saborear, arrellanados en una comodísima butaca, porque lo serán en extremo las de Variedades; importa consignarlo las delicias de una ingeniosa comedia, ó de un *piquente voudeville*, ejecutada por escogidos artistas.

Allá van ahora los indispensables nombres propios; pero no los dé vd. como infalibles. Parece asegurado el ajuste de *Rose Fleuri*. Su nombre solo, es una garantía del mérito que atesora. Mlle. Fontanelle, *primiere amoureuse*, aventaja á Mme. Sendre, en distincion, repertorio, y lujo de trajes.—Creo que tambien puede contarse con esta adquisicion.—Mlle. Monel, del Palais Royal, Esther Barriot, de Bruselas, constituan á su última fecha una de las *indecisiones* de Couturier.—Pero él resolverá *tout pour le mieux* no lo dude vd. quizás figurará tambien entre los artistas de la *troupe* Mme. Rugenstein, y si es así verá vd. amigo mio, que ruido tan galante hará esta factuosa *lyonne* entre los entusiastas de lo aristocrático y de lo bello.—Acaso tambien Mme. Dargis, *primiere comique* que con su marido formó parte de la compañía Bemond, recobre su antiguo puesto en esta córte.

Como vd. conoce mi flaco de preocuparme exclusivamente de todo lo que atañe á la mitad, que no somos nosotros, no extrañará que me balle menos enterado del personal masculino. Solo me parece saber que Bardellette será el *premier amoureux*. Si así fuere *je vous fais mes complimens*.

No olvide vd. que doy estas noticias á beneficio de inventario. Pueden sufrir todavía algunas modificaciones, y olvidados ya mis antiguos hábitos periodísticos, he formado ahora del amor á la verdad un culto, que procuro observar cuidadosamente,

UN AMATEUR.

Del 15 al 20 de diciembre deben comenzar las representaciones. Parece que Mr. Couturier insiste en la idea de que en diferentes períodos de la temporada teatral vengán á Madrid á dar cierto número de representaciones algunos de los actores que mas concepto tienen en París. Es un pensamiento que los abonados y los que concurren al teatro francés sabrán agradecer.

Por las crónicas, RAMON IGUALADA.

Editor responsable, D. JUAN ANCHORENA.

MADRID.

IMPRENTA DE LA ESPAÑA ARTÍSTICA, á c.º DE A. MENENDEZ.

Calle de Lope de Vega, núm. 41.